

La salvación

Autor: Juan TOMÁS FRUTOS

Categoría: Reflexiones

Publicado el: 07/07/2013

Si algo descubrimos con el paso de los años es que no hay recetas mágicas. Sólo hay vida para experimentar, para acertar, para fracasar, para disfrutar los pros y los contras, procurando siempre que, por lo menos, quedemos en paz a lo largo de los días con un poco más en forma de aprendizaje, de familia, de progreso personal, intelectual y hasta económico. El equilibrio en todo esto nos da la virtud de la dicha, que no siempre aparece por la búsqueda incansable en la que nos introducimos en la rutina cotidiana.

Perseguimos, desde que tenemos uso de razón, tablas de salvación, imágenes y contextos, hechos, con los que avanzar. Portamos y dejamos una estela pasajera y, en ocasiones, sin poderlo definir, un plano abandonado o trasero. La existencia, en su sencillez, nos transporta a su albedrío, pese a nuestros intentos de superación. Hay caprichos que nos ganan la partida. Pese a todo, el intento ha de darse.

Efectivamente, toda la vida es una búsqueda, sin que a menudo sepamos muy bien qué es lo que necesitamos para sentirnos dichosos, mesurados, contentos, en paz. El periplo se define en el afán de procurarnos una dosis de calma y de progreso interior, a lo cual todos aspiramos como muestra de que hacemos los deberes de la mejor manera posible.

Los lenguajes de derrotas de quienes creen en las competencias y en las analogías inútiles nos conducen por vericuetos que no siempre comprendemos. Hemos de disponer del tiempo suficiente para conocer los recovecos del corazón, lo que somos y lo que pretendemos. La felicidad tiene caminos que debemos interpretar.

Las sendas para la salubridad espiritual, para la salud física, para proseguir entre los eventos que nos complacen, no son sencillas. Si lo fueran, no estaríamos en esta crisis que nos devora. La falta de valores nos dificulta las salidas, que no siempre hallamos porque tampoco tenemos muy claros los puntos de partida y hacia dónde marchamos. Las preguntas bien formuladas ayudan en la persecución de respuestas. Hemos de dedicar horas a ello.

La formación, la voluntad y la paciencia son tres baluartes para esa equidad y esa jovialidad que tanto perseguimos. Hemos de cultivar esos conceptos realizables para que sean costumbres incardinadas en nuestro día a día. Los hábitos, a menudo costosos por el esfuerzo y desgaste de energías, implican una labor perenne.

Derecho a la alegría

Las celeridades actuales que nos imprimen compromisos relativos no son asideros fuertes para sostener el contento al que tenemos derecho y que es garantía de futuro. Estando alegres podemos hacer más y mejores cosas, durante más etapas, y con más soltura y creencia en nosotros mismos. El resultado, por lógica, será más satisfactorio que si nos comportamos con otro proceder.

No hay una salvación clara en nuestras vidas. Lo único en lo que no debe haber vacilación es en que debemos optar desde la máxima gratitud y con el anhelo de hacer el bien a nuestro entorno y a nosotros mismos. La existencia es una fragancia natural que hemos de procurar que nadie contamine con travesuras e incordios que no nos trasladan a nada bueno. Activemos las inocencias y el amor como cimientos para un porvenir mejor.

Crear en el ser humano es ya un gran paso, probablemente el definitivo, para saber que podremos vivir en un mundo donde el sustento sea la concordia y la convivencia desde la empatía y la asimilación de los objetivos del conjunto de la sociedad. Contemplarnos así es ver que, con sinceridad, podemos ante todo.

Juan TOMÁS FRUTOS.

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [Juan TOMÁS FRUTOS](#)

Más relatos de la categoría: [Reflexiones](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)